

# INFLUENCIA PSICOLOGICA DE LA VIVIENDA



S. T. P. HELIO HURTADO HURTADO

El hombre es primordialmente un ente social y por ello, no solo se le debe interpretar sus actuaciones y conocer su origen y resultados inmediatos, sino que se debe también estudiar los antecedentes ambientales que determinaron sus actuaciones.

En el hogar el niño recibe las primeras enseñanzas, allí balbucea las primeras letras. Por lo tanto, la vivienda tiene mucha importancia en la formación del ambiente ya que influye en el sujeto, en forma mayor o menor, según las facilidades para dejarse dominar por los medios. Por ello la personalidad del niño depende de las influencias externas del medio ambiente que lo rodea.

A las familias de bajos ingresos, se les dificulta solucionar el problema de vivienda y por lo tanto, tienen que someterse a pagar un arriendo elevado de una vivienda que carece de los servicios esenciales que necesita un ser humano. Otras veces se ven obligadas a convertirse en huéspedes forzosos de los principales centros industriales, formando tugurios donde viven en un grado tal de estupor y vencimiento, que pueden ser comparadas con los animales.

Hacinados en grupos de las más diversas costumbres y procedencias, los inquilinos se mueven dentro de ese marco monstruoso donde se respira el

aire viciado que perjudica su organismo, que lo agota y lo termina. Al día siguiente, sin muchos deseos de trabajar o con ningunos, se dirige al trabajo lleno de angustia, para volver cotidianamente al mismo viacrucis.

Las condiciones miserables de la vivienda propician y programan la enfermedad y menguan el valor espiritual haciendo de la vida una carga insostenible. Se puede afirmar que la miseria, la ignorancia, las enfermedades y la falta de vivienda, son las causas que engendran mayores obstáculos para el desarrollo social y económico de un país.

La carencia de habitación constituye una verdadera calamidad social, pues a ello se debe que las gentes tengan que vivir en una promiscuidad aberrante que conduce forzosamente a la pérdida del carácter y la responsabilidad, lo cual conlleva inevitablemente al crimen y al fracaso. La mínima aspiración de un ser humano es poseer techo, salud y trabajo. El jefe del hogar que no tiene dónde albergar a su familia, sufre de una sensación permanente de ansiedad e inseguridad, lo que lo torna inestable y desconfiado de su propio "YO".

Colombia con sus ingentes riquezas naturales y con sus extensiones ilimitadas, padece de una aguda escasez de vivienda propia y adecuada especial-

mente para las gentes humildes, quienes solo pueden ofrecer su trabajo físico para procurarse el sustento propio y el de su familia. La industrialización de los centros urbanos ofrece mayores salarios y comodidad al personal; lo cual ha producido la emigración en masa de los campos hacia las ciudades, agravando el problema del elevado crecimiento demográfico.

El senador norteamericano George A. Smathers al tratar el tema de la vivienda, expresó: "Los barrios bajos de este hemisferio, no desfiguran solamente las ciudades, desfiguran las almas de las gentes que las habitan, son el terreno de los agitadores comunistas, creaderos de gusanos que desean destruir la sociedad". Por ello vemos cómo los habitantes de estos países que se encuentran en vía de desarrollo, salen a las calles a pedir a los gobiernos pan, salud y techo. Esto es aprovechado por los agitadores comunistas para sembrar el descontento entre las masas.

En Colombia existe un criterio generalizado: "el que tiene su propia casa es un individuo rico", lo cual es cierto especialmente en los centros urbanos, donde los arriendos son elevados y exigidos por anticipado al inquilino, no importando a su dueño si las viviendas tienen o no los servicios públicos necesarios.

---

#### SUBOFICIAL TECNICO PRIMERO

#### HELIO HURTADO HURTADO

Ingresó a la FAC en 1953. Economista titulado (Universidad "La Gran Colombia"). Tesis de grado, "La Vivienda y el desarrollo económico de un País". Otros estudios, programación computadores electrónicos IBM. Sistemas electrónicos de Aviación. Actualmente desempeña el cargo de programador electrónico próximo a instalarse en el grupo de tabulación de la División de Control y Presupuesto del Ministerio de Guerra.

La familia es la agrupación humana más pequeña, pero la más grande en importancia. La vivienda desempeña un papel trascendental en el equilibrio de la sociedad. La vivienda es la célula que enmarca la vida de sus habitantes. Ella debe ofrecer a cada uno de sus moradores un ambiente que facilite su integración en la comunidad de la cual está llamado a formar parte, de ella depende la salud, el bienestar, el progreso y la felicidad de sus ocupantes.

La vivienda es el receptáculo de la familia que reúne toda una gama de derechos y profundidad de matices. Todos y cada uno de nosotros puede llevar una vida artificial en el trabajo, en la calle, con sus amigos y demás relacionados. En todas estas partes puede jugar un doble papel, puede aparentar más o menos lo que es o no es, pero... ya en el hogar, tiene que someterse a la realidad ante sí y sus parientes. Allí no puede ser anónimo ni pasar por desapercibido de lo que sucede; Allí cada uno ocupa un puesto definido, un algo importante, es el eje quizá de la familia y ésta es la única sociedad en que toda persona debe afianzar los lineamientos de su personalidad.

La vivienda es un producto del medio y del hombre; "...nosotros hacemos la casa y después ella nos hace a nosotros". La cultura de los pueblos se refleja en su vivienda, ella dice de su educación, refinamiento, sentimientos e historia.

El hombre tiende categóricamente a superarse y vivir cada vez más al nivel de los valores que representa universalmente. Hay una tendencia innata del individuo por tener una casa propia que lo afinque mejor entre la colectividad social y lo libre de la pesadilla recurrente del arriendo. A la satisfacción personal y a la de la familia se agrega el bienestar resultan-

te, si la vivienda es higiénica y apropiada que dignifique la persona humana, haciéndola más consciente y responsable ante sí y ante sus semejantes.

El hombre que tiene su propia vivienda se siente atraído hacia ella tan pronto como termina sus labores; al carecer la casa de determinadas condiciones, esto aleja al hombre hacia las tabernas, a los sitios de diversión, a los cafés, etc., para tratar de olvidar con el licor su pobre situación; grave error por cierto, pero que debido a su escasa cultura cree solucionarlo todo con tal actuación. Los hijos siguen el mismo ejemplo del padre frecuentando los mismos lugares y no solo toman licores, sino que allí se relacionan con malas compañías que los inducen a cometer fechorías de toda índole.

Los sociólogos han hecho muchos estudios sobre la vivienda y han llegado a la conclusión que no se puede considerar al hombre separado de la vivienda. La casa es, como si dijéramos, la humanización de ese otro concepto abstracto llamado hogar. Es imposible que las leyes de la moral y las prescripciones de la higiene sean observadas por familias que viven en habitaciones miserables.

En Colombia no se sabe lo suficiente sobre la sociología de las clases bajas. La ignorancia y la miseria producen desequilibrios mentales como lo

hemos visto muchas veces en las diferentes ciudades, en que aquellos jefes de hogar que no poseen casa, sumados con otros problemas de índole económico, toman graves y trascendentales decisiones.

El estado de ánimo de las clases trabajadoras depende de la solución de las necesidades primordiales, como la vivienda. Esto lleva al obrero a participar favorablemente en el desarrollo económico de un país. Al solucionar el problema de vivienda, el obrero deja el pesimismo y no se siente deprimido dentro de la sociedad.

El Siglo XX es la época de las grandes transformaciones en los campos políticos y social de la humanidad. Las aspiraciones de mejor estar se convierten en exigencias perentorias de gobernados a gobernantes. El bienestar material ha tratado de superar las necesidades espirituales del hombre y ello mantiene a la humanidad en actitud permanente de lucha.

De la misma manera que la cultura actúa sobre la vivienda y la modifica, así la vivienda, ya formada, impone una serie de condiciones al desarrollo de la cultura. La vivienda es, como si dijéramos, la representación estática de un movimiento cultural dentro del constante devenir de la sociedad.

Atte.,

---

*"El defensor máximo de la propiedad privada y el adversario más seguro del comunismo es el hombre que posee casa propia y la víctima más fácil de la propaganda comunista es el hombre cuyos hijos carecen de un techo decente". ADLAI STEVENSON.*